



# ÍNTIMO Y PÚBLICO

*La autobiográfica 'Nuevo mundo' compensa a medias la ausencia total de cartas del Unamuno estudiante en Madrid. Un vacío que se hace notar en el nutrido epistolario, más de 3.000 piezas, cuya publicación acaba de iniciar la Universidad de Salamanca. Sus responsables condensan para LEER las claves del primero de los ocho volúmenes previstos.*

**Colette y Jean-Claude Rabaté**

**E**ste primer volumen encierra 303 cartas recopiladas en un orden cronológico estricto (entre las cuales 64 son parcial o totalmente inéditas) que abarcan las dos últimas décadas del siglo XIX. El lector puede encontrar cartas ficticias y administrativas, borradores y postales, misivas privadas y públicas. Un conjunto que refleja la innata capacidad de un joven Unamuno de cartearse con la flor y nata de la intelectualidad y de la clase política española y pronto hispanoamericana.

A menudo, las fronteras entre lo íntimo y lo público se desvanecen: el propio epistológrafo no se negó a veces a que algunos de sus destinatarios publicaran en la prensa fragmentos de su correspondencia.

Este primer volumen de una serie de ocho –o sea, una recopilación total de unas casi 3.000 cartas, mientras que el Rector de Salamanca recibió unas 20.000 misivas, todas guardadas en la Casa Museo Unamuno– revela varias facetas del escritor. El Unamuno íntimo frente al matrimonio (1891) y la paternidad. Le obsesionará el deseo de dar un futuro a sus hijos –el primero de ellos, Fernando nació en 1892–. Impresiona al lector el dolor constante que le procuró la hidrocefalia de su tercer hijo Raimundín.

Varias cartas esbozan la personalidad de un escritor polémico que se afirma en contra de los adversarios del momento (alcaldes de Bilbao y Salamanca, obispo de la ciudad del Tormes...) mientras que su yo íntimo se ve asediado y acosado por una crisis espiritual (1897): las extensas cartas a su amigo Leopoldo Gutiérrez Abascal son confesiones dolorosas acerca del problema de la fe y de la inmortalidad del alma.

Otras cartas nos revelan mucho del quehacer literario del joven escritor, como la lenta génesis de su primera novela, *Paz en la guerra* (1897), y de su interés por las traducciones, *pro pane lucrando*, para la editorial La España Moderna de su amigo José Lázaro Galdiano. El lector puede quedar impresionado por las extensas digresiones filológicas dirigidas a su paisano afincado en Berlín Pedro de Múgica, que corresponden a intensas investigaciones filológicas después de la lectura de su tesis en la Universidad Central (1884).

Llama la atención también el encuentro de Unamuno con la cultura catalana y sus representantes más conocidos, sobre todo después de la excelente recepción en Barcelona de sus ensayos de *En torno al casticismo* no publicados en la revista *La España Moderna* (1895). El futuro rector de la Universidad de Salamanca es uno de los pocos

intelectuales españoles que domina la lengua catalana y lee libros en este idioma. En la obra se afirma uno de los primeros intelectuales de España, a la vez catedrático de universidad y publicista; publicista socialista en *la Lucha de Clases* de Bilbao, adonde envía centenares de artículos a partir de su adhesión al PSOE en el otoño de 1894. No vacila en condenar las guerras coloniales y a veces juicios como este, de no ser privados, le hubieran valido la cárcel:

«*Lo de Cuba es sencillamente imbécil. Me alegraría tuviéramos algo con los Estados Unidos a ver si nos quitaban esas dichosas Antillas que solo sirven para daño nuestro. Somos incorregibles*» (carta número 135, 20 de octubre de 1895).

Estos juicios sobre las guerras coloniales se prolongan bajo la forma de unas reflexiones sobre *el ser de España* a través de las famosas cartas abiertas dirigidas a su amigo Ángel Ganivet pronto recogidas (con las contestas del escritor granadino) y editadas en un volumen suelto bajo el título de *El Porvenir de España*.

Para acabar esta breve descripción, queremos destacar lo que Unamuno llama su «conquista de América». Hijo de un indiano –su padre Félix regresó de México con poca fortuna y una pequeña biblioteca–, Unamuno descubre, entusiasmado, la literatura argentina a través del poema de José Hernández, *el Martín Fierro*. Gracias a Rubén Darío, el profesor de Salamanca accede a la gran tribuna que es *La Nación* de Buenos Aires al tiempo que Unamuno facilita a Rubén Darío la publicación de artículos en *Vida Nueva*.

A finales de 1899, Miguel de Unamuno emprende el *asalto* de las revistas y los diarios transatlánticos; ya son tres los medios en que se expresa: *El Sol* y *La Nación* de Buenos Aires y *El Cojo Ilustrado* de Caracas, y espera igualar pronto las 70 publicaciones periódicas españolas en las que colabora.

Cierran el volumen varios y detallados índices que pueden ayudar al lector a apreciar la vida cultural española e hispanoamericana. ●

\*\*\*

**Colette Rabaté** (Universidad François Rabelais de Tours) y **Jean-Claude Rabaté** (Sorbonne-Nouvelle, Paris 3) son responsables de la edición, introducción y notas de *Epistolario I (1880-1899)* de Miguel de Unamuno (Ediciones Universidad de Salamanca, 2017, 1.109 páginas). Además, acaban de publicar 'En el torbellino: Unamuno en la Guerra Civil' (Marcial Pons, 2018).

**El escritor polémico que se afirma contra sus adversarios de cada momento se ve asediado en su yo íntimo por una aguda crisis espiritual**

